

# EL DÍA DE LA EXPIACIÓN

## Volumen 1 – Sermón No. 95

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO LA MAÑANA DEL DOMINGO 10 DE AGOSTO DE 1856  
POR CHARLES HADDON SPURGEON,  
EN NEW PARK STREET CHAPEL, SOUTHWARK.**

***“Y esto tendréis como estatuto perpetuo, para hacer expiación una vez al año por todos los pecados de Israel. Y Moisés lo hizo como Jehová le mandó”.***  
***Levítico 16:34***

Los judíos tuvieron muchas ceremonias llamativas, que exponían maravillosamente la muerte de Jesucristo como la gran expiación de nuestra culpa y la salvación de nuestras almas. Uno de los principales fue el día de la expiación, que creo que pretendía tipificar ese gran día de venganza de nuestro Dios, que también fue el gran día de aceptación de nuestras almas, cuando Jesucristo "murió, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios".

Ese día de expiación sucedía solo una vez al año, para enseñarnos que solo una vez Jesucristo moriría y que, aunque vendría por segunda vez, sería sin una ofrenda por el pecado para salvación. Los corderos fueron sacrificados perpetuamente, mañana y tarde ofrecieron sacrificios a Dios, para recordarle a la gente que siempre necesitaban un sacrificio. Pero como el día de la expiación era el tipo de la gran propiciación, solo una vez al año el sumo sacerdote entraba dentro del velo con sangre como expiación por los pecados del pueblo. Y esto fue en un determinado conjunto y tiempo designado. No se dejó a la elección de Moisés, ni a la conveniencia de Aarón, ni a ninguna otra circunstancia que pudiera afectar la fecha, se designó para un día establecido peculiar, como se encuentra en el versículo 29: "En el séptimo mes, el décimo día del mes".

Y en ningún otro momento fue el día de la expiación, para mostrarnos que el gran día de expiación de Dios fue designado y predestinado por Él mismo. La expiación de Cristo ocurrió, pero de una vez y no por casualidad. Dios lo había resuelto desde antes de la fundación del mundo y en esa hora cuando Dios había predestinado, en ese mismo día que Dios había decretado que Cristo moriría, fue conducido como un cordero a la matanza y como oveja ante sus esquiladores, fue tonto. Era solo una vez al año, porque el sacrificio debería ser una vez. Fue en un momento determinado del año, porque en la plenitud del tiempo Jesucristo debería venir al mundo para morir por nosotros.

Ahora, invitaré su atención a las ceremonias de este día solemne, tomando las diferentes partes en detalle. Primero, consideraremos a la persona que hizo la expiación. En segundo

lugar, el sacrificio por el cual normalmente se realizaba la expiación. En tercer lugar, los efectos de la expiación. Y, en cuarto lugar, nuestro comportamiento al recordar la expiación, así como lo establece la conducta prescrita a los israelitas ese día.

1. Primero, LA PERSONA QUE FUE HACER LA EXPIACIÓN. Y al principio, observamos que Aarón, el sumo sacerdote, lo hizo. "Así Aarón entrará en el lugar santo, con un becerro joven para una ofrenda por el pecado y un carnero para una ofrenda quemada". Los sacerdotes inferiores sacrificaban corderos. Otros sacerdotes en otros momentos hicieron casi todo el trabajo del santuario, pero en este día nadie hizo nada, como parte del negocio del gran día de la expiación, excepto el sumo sacerdote. Las viejas tradiciones rabínicas nos dicen que todo ese día fue hecho por él, incluso la iluminación de las velas y los fuegos, el incienso y todos los oficios que se requerían. Se nos dice que durante quince días antes, el sumo sacerdote se vio obligado a entrar al tabernáculo para matar a los bueyes y ayudar en el trabajo de los sacerdotes y levitas. Que podría estar preparado para hacer el trabajo que era inusual para él. Todo el trabajo le quedó a él.

Entonces, Amado, Jesucristo, el Sumo Sacerdote y Él solo, hace la expiación. Hay otros sacerdotes, porque "Él nos ha hecho sacerdotes y reyes para Dios". Todo cristiano es un sacerdote que ofrece sacrificios de oración y alabanza a Dios, pero ninguno, salvo el Sumo Sacerdote, debe ofrecer expiación. Él y solo Él deben ir dentro del velo. Debe sacrificar la cabra y rociar la sangre, porque, aunque la acción de gracias es compartida por todos los elegidos del cuerpo de Cristo, la expiación permanece solo para Jesucristo, el Sumo Sacerdote.

Entonces es interesante notar que el sumo sacerdote en este día era un sacerdote humilde. Usted lee en el 4º versículo: "Se vestirá la túnica santa de lino, y sobre su cuerpo tendrá calzoncillos de lino, y se ceñirá el cinto de lino, y con la mitra de lino se cubrirá. Son las santas vestiduras". En otros días, usaba lo que la gente solía llamar las prendas doradas. Tenía la mitra con un plato de oro puro alrededor de la frente, atado con un azul brillante. La espléndida coraza, adornada con gemas, adornada con oro puro y engastada con piedras preciosas. El glorioso efod, las campanas tintineantes y todos los demás adornos con los que se presentó ante la gente como el sumo sacerdote aceptado.

Pero en este día no tenía ninguno de ellos. Se dejó a un lado la mitra dorada, se guardó el chaleco bordado, se quitó el peto y salió simplemente con el saco de lino sagrado, los calzones de lino, la mitra de lino y ceñido con una faja de lino. En ese día se humilló como la gente se humilló a sí misma. Ahora que es una circunstancia notable. Verá varios otros pasajes en las referencias que lo confirmarán, que la vestimenta del sacerdote en este día era diferente. Como Mayer nos dice, él vestía prendas de vestir y gloriosas, en otros días, pero en este día llevaba cuatro humildes.

Jesucristo, entonces, cuando hizo expiación, fue un sacerdote humilde. No hizo expiación en todas las glorias de su antiguo trono en el cielo. Sobre su frente no había diadema, salvo la corona de espinas. A su alrededor no le pusieron una túnica púrpura, salvo lo que usó durante un tiempo en burla. Sobre su cabeza no había cetro, salvo la caña que arrojaban con cruel desprecio hacia él. No tenía sandalias de oro puro, tampoco estaba vestido como rey. No tenía ninguno de esos esplendores acerca de Él que lo hicieran poderoso y distinguido entre los hombres. Salió en su cuerpo simple, sí, en su cuerpo desnudo, porque le quitaron incluso la túnica común. Y lo hicieron colgar ante el sol de Dios y el universo de Dios, desnudos, para su vergüenza y para la desgracia de aquellos que decidieron hacer un acto tan cruel y cruel.

¡Oh, alma mía, adora a tu Jesús, quien cuando hizo expiación, se humilló y envolvió alrededor de él un atuendo de tu arcilla inferior! ¡Oh, ¡Ángeles, ustedes pueden entender cuáles fueron las glorias que Él dejó a un lado! Oh, tronos, principados y poderes, pueden decir cuál fue la diadema con la que dispensaba y qué vestiduras dejó a un lado para involucrarse en ropas terrenales. Pero, hombres, apenas se puede decir cuán glorioso es el Sumo Sacerdote suyo ahora. Apenas se puede decir cuán glorioso fue antes. ¡Pero, adórenlo, porque ese día fue el simple lino limpio de su propio cuerpo, de su propia humanidad, en el cual hizo expiación por sus pecados!

En el siguiente lugar, el sumo sacerdote que ofreció la expiación debe ser un sumo sacerdote impecable. Y debido a que no se encontró nada así, ya que Aarón era un pecador y la gente, observará que Aarón tuvo que santificarse y hacer expiación por su propio pecado, antes de poder entrar para hacer una expiación por los pecados de la gente. En el tercer versículo que lee, "Así Aarón entrará en el lugar santo: con un becerro joven para una ofrenda por el pecado y un carnero para una ofrenda quemada". Estos fueron para él. En el sexto verso se dice: "Y Aarón ofrecerá su becerro de la ofrenda por el pecado, que es para sí mismo y hará expiación por sí mismo y por su casa".

Sí, más, antes de ir dentro del velo con la sangre de la cabra que era la expiación de la gente, tuvo que ir dentro del velo para hacer expiación allí por sí mismo. En los 11º versos, se dice: "Y Aarón traerá el becerro de la ofrenda por el pecado, que es para sí mismo y hará expiación por sí mismo y por su casa, y matará al becerro de la ofrenda por el pecado, que es para sí mismo". "Y tomará un incensario lleno de brasas de fuego del altar delante del Señor y sus manos llenas de incienso dulce pequeño, y lo traerá dentro del velo. Y pondrá el incienso sobre el fuego delante del Señor, para que la nube del incienso cubra el propiciatorio que está sobre el testimonio, para que no muera".

"Y él tomará de la sangre de tu becerro (es decir, el becerro que mató para sí mismo) y lo rociará con su dedo sobre el propiciatorio hacia el este; y antes del propiciatorio rociará la

sangre con su dedo siete veces ". Esto fue antes de matar a la cabra, porque dice: "Entonces matará a la cabra". Antes de tomar la sangre que era un tipo de Cristo dentro del velo, tomó la sangre (que era un tipo de Cristo en otro sentido), con lo cual se purificó. Aarón no debe ir dentro del velo hasta que por el buey sus pecados hayan expirado típicamente, ni siquiera sin el incienso humeante delante de su rostro, para que Dios no lo mire y muera, siendo un mortal impuro.

Además, los judíos nos dicen que Aarón tuvo que lavarse, creo, cinco veces al día y se dice en este capítulo que tuvo que lavarse muchas veces. Leemos en el cuarto versículo: "Estas son vestiduras santas; por lo tanto, él lavará su carne en agua y así se los pondrá". Y en el versículo 24, "Él lavará su carne con agua en el lugar santo y se pondrá sus vestiduras". Como ves, estaba estrictamente previsto que Aarón en ese día fuera un sacerdote sin mancha. No podía ser así en cuanto a la naturaleza, pero ceremonialmente, se tuvo cuidado de que estuviera limpio. Fue lavado una y otra vez en el baño sagrado. Y además de eso, estaba la sangre del becerro y el humo del incienso, para que pudiera ser aceptable delante de Dios.

¡Ah, amado, tenemos un Sumo Sacerdote impecable! Tenemos a Uno que no necesitaba lavarse, porque no tenía suciedad que lavar. Tenemos Aquel que no necesitó expiación por sí mismo, porque Él, para siempre, podría haberse sentado a la diestra de Dios y nunca haber venido a la tierra. Era puro e impecable. No necesitaba incienso para saludar ante el propiciatorio para ocultar el rostro enojado de la justicia. No necesitaba nada para esconderlo y protegerlo, era todo puro y limpio. Oh, inclínate y adóralo, porque si no hubiera sido un Sumo Sacerdote Sagrado, nunca podría haber tomado tus pecados sobre Sí mismo y nunca haber intercedido por ti. Oh, veneren a Él, que, tan impecable como era, debería venir a este mundo y decir: "Por esta causa me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados por la Verdad". Adórelo y ámelo, el Sumo Sacerdote impecable, quien el día de la expiación te quitó la culpa.

Nuevamente, la expiación fue hecha por un sumo sacerdote solitario, solo y sin ayuda. Usted lee en el versículo 17: "Y no habrá hombre en el tabernáculo de la congregación cuando entre para hacer una expiación en el lugar santo, hasta que salga y haya hecho una expiación para sí mismo y para su hogar, y para toda la congregación de Israel". Ningún otro hombre debía estar presente, para que la gente pudiera estar segura de que todo lo hacía solo el sumo sacerdote. Es notable, como observa Matthew Henry, que ningún discípulo murió con Cristo. Cuando lo mataron, sus discípulos lo abandonaron y huyeron. No crucificaron a ninguno de sus seguidores con Él, para que nadie suponga que el discípulo comparte el honor de la expiación. Los ladrones fueron crucificados con Él porque nadie sospecharía que podrían ayudarlo, pero si un discípulo hubiera muerto, podría haberse imaginado que había compartido la expiación.

Dios mantuvo ese círculo sagrado del Calvario seleccionado para Cristo y ninguno de sus discípulos debe ir a morir allí con Él. Oh glorioso Sumo Sacerdote, lo has hecho solo. Oh, glorioso antitipo de Aarón, ningún hijo tuyo estuvo contigo, ni Eliezer, ni Phineas quemaron incienso, no había sacerdote, ni levita salvo Él mismo. "He pisado solo el lagar y de la gente que no había ninguno conmigo". Luego da toda la gloria a su santo nombre, porque solo y sin ayuda hizo expiación por tu culpa. El baño de su sangre es tu único lavado. La corriente de agua de su lado es su purificación perfecta. Nadie más que Jesús, nadie más que Jesús, ha realizado la obra de nuestra salvación.

Una vez más, fue un laborioso sumo sacerdote el que hizo el trabajo ese día. Es sorprendente cómo, después de un descanso comparativo, debería estar tan acostumbrado a su trabajo como para poder realizar todo lo que tenía que hacer ese día. Me he esforzado por contar cuántas criaturas tuvo que matar, y descubrí que había quince bestias que sacrificó en diferentes momentos, además de los otros oficios, que le quedaron a él. En primer lugar, estaban los dos corderos, uno ofrecido por la mañana y el otro por la noche, nunca se omitieron, siendo una ordenanza perpetua. En este día, el sumo sacerdote mató a esos dos corderos.

Además, si recurres a Números 29: 7-11, "Y tendrás en el décimo día de este séptimo mes una santa convocación, y afligirás tus almas, no harás ningún trabajo en ellas, sino que ofrecerás una ofrenda quemada al Señor por un dulce sabor, un becerro joven, un carnero y siete corderos del primer año, serán para ti sin mancha, y su ofrenda de carne será de harina mezclada con aceite, tres décimas por un becerro y dos décimas por un carnero. Un acuerdo de varias décimas por un cordero a lo largo de los siete corderos, un cabrito de las cabras para una ofrenda por el pecado, además de la ofrenda por el pecado de expiación y el holocausto continuo y la ofrenda de carne y sus ofrendas de bebidas.

Aquí, entonces, había un becerro, un carnero, siete corderos y un cabrito de las cabras, haciendo diez. Los dos corderos hicieron doce. Y en el capítulo que hemos estado estudiando, se dice en el tercer versículo: "Así Aarón entrará en el lugar santo: con un novillo para una ofrenda por el pecado y un carnero para una ofrenda quemada", que hace el número catorce. Luego, después de eso, encontramos que había dos cabras, pero solo una de ellas fue asesinada, y la otra pudo irse. Por lo tanto, había quince bestias para ser sacrificadas, además de las ofrendas quemadas de acción de gracias que se ofrecían, como una muestra de que la gente ahora deseaba dedicarse al Señor por gratitud, que la expiación de la ofrenda por el pecado había sido aceptada.

El que fue ordenado sacerdote en Jesurún, para ese día, trabajado como un levita común, trabajó tan laboriosamente como el sacerdote podía hacerlo y mucho más que en cualquier día ordinario. Así es con nuestro Señor Jesucristo. ¡Oh, qué trabajo fue la expiación para Él!

Fue una obra que todas las manos del universo no pudieron haber logrado, sin embargo, lo completó solo. Fue una obra más laboriosa que la pisada del lagar y su marco, a menos que fuera sostenido por la divinidad interna, apenas podría haber llevado una labor tan estupenda. Había un sudor sangriento en Getsemaní. Estuvimos vigilando toda la noche, tal como lo hizo el sumo sacerdote, por temor a que la impureza pudiera tocarlo. Hubo el ulular y el desprecio que sufrió todos los días antes, algo así como la ofrenda continua del Cordero. Luego vino la vergüenza, el escupir, las flagelaciones crueles en la sala de Pilatos.

Luego estaba la vía dolorosa a través de las tristes calles de Jerusalén. Luego vino el ahorcamiento en la cruz, con el peso de los pecados de su pueblo sobre sus hombros. Sí, fue un trabajo Divino lo que nuestro gran Sumo Sacerdote hizo ese día, un trabajo más poderoso que la creación del mundo, fue hacer un mundo nuevo, tomar sus pecados sobre Sus hombros Todopoderosos y arrojarlos a las profundidades del mar. La expiación fue hecha por un laborioso Sumo Sacerdote laborioso, que trabajó, de hecho, ese día. Y Jesús, aunque había trabajado antes, nunca trabajó como lo hizo en ese maravilloso día de expiación.

II. Así te he llevado a considerar a la Persona que hizo la expiación. Consideremos ahora por un momento o dos LOS MEDIOS POR LOS QUE SE HIZO ESTA EXPIACIÓN. Usted lee en el quinto versículo: "Y tomará de la congregación de los hijos de Israel dos cabritos de las cabras para una ofrenda por el pecado y un carnero para una ofrenda quemada". Y en el 7º verso, "Y tomará las dos cabras y preséntalas ante el Señor a la puerta del tabernáculo de la congregación. Y Aarón echará suertes sobre las dos cabras, una para el Señor y la otra para el chivo expiatorio. Y Aarón traerá la cabra sobre la cual cayó la suerte del Señor y lo ofrecerá por una ofrenda por el pecado. Pero la cabra, sobre la cual el lote cayó para ser el chivo expiatorio, será presentada viva ante el Señor, para hacer una expiación con él y dejarlo ir como chivo expiatorio al desierto".

La primera cabra que consideré el gran tipo de Jesucristo la Expiación, por lo que no considero que sea el chivo expiatorio. El primero es el tipo de los medios por los cuales se hizo la expiación y nos mantendremos en eso primero. Tenga en cuenta que esta cabra, por supuesto, respondió a todos los requisitos previos de todas las demás cosas que se sacrificaron, debe ser una cabra perfecta e impecable del primer año. Aun así, nuestro Señor era un hombre perfecto, en la plenitud y vigor de su virilidad. Y, además, esta cabra era un tipo eminente de Cristom por el hecho de que fue tomada de la congregación de los hijos de Israel, como se nos dice en el 5º verso. El tesoro público amuebló la cabra. Entonces, Amado, Jesucristo fue, en primer lugar, comprado por el público antes de morir.

Treinta piezas de plata que le habían valorado, a un buen precio. Y como estaban acostumbrados a traer la cabra, lo trajeron para que se lo ofrecieran, no con la intención de que fuera su sacrificio, pero involuntariamente lo cumplieron cuando lo llevaron a Pilato y

gritaron: "Crucifícalo ¡Crucifícalo!" ¡Oh, Amado! De hecho, Jesucristo salió de en medio de la gente y la gente lo trajo. Es extraño que así sea. "Él vino a los suyos y los suyos no lo recibieron". Los suyos lo llevaron a la matanza. Los suyos lo arrastraron ante el propiciatorio.

Tenga en cuenta, nuevamente, que, aunque esta cabra, como el chivo expiatorio, fue traída por la gente, la decisión de Dios todavía estaba en ella. Marcos, se dice, "Aarón echará suertes sobre las dos cabras, un lote para el Señor y el otro para el chivo expiatorio". Creo que esta mención de lotes es para enseñar que, aunque los judíos trajeron a Jesucristo por su propia voluntad para morir, Cristo había sido designado para morir, e incluso el hombre que lo vendió fue designado para ello. Así dice la Escritura. La muerte de Cristo fue pre-ordenada y no solo estaba la mano del hombre, sino la de Dios. "La suerte se echa en el regazo, pero toda su disposición es del Señor". Por lo tanto, es cierto que el hombre mató a Cristo, pero fue de la disposición del Señor que Jesucristo fue asesinado, "el justo por los injustos, para llevarnos a Dios".

Luego, contemple la cabra que el destino ha marcado para hacer la expiación. Ven a verlo morir. El sacerdote lo apuñala. Márcalo en sus agonías. Miradlo luchando por un momento. Observe la sangre mientras brota. Cristianos, tienen aquí a su Salvador. Mira la espada vengativa de su Padre envainada en su corazón. He aquí su muerte agonías. Mira el sudor húmedo en su frente. Marque su lengua uniéndose al techo de su boca. Escucha sus suspiros y gemidos en la cruz. Escuche a su grito: "Eli, Eli, lama Sabactani". Y ahora tienes más en qué pensar de lo que podrías tener si solo estuvieras parado para ver la muerte de una cabra por tu expiación. Marque la sangre como fluye de sus manos heridas y de sus pies encuentra un canal hacia la tierra. Desde su lado abierto en un gran río, véalo brotar.

Como la sangre de la cabra hizo la expiación típicamente, así, cristiano, tu Salvador muriendo por ti hizo la gran expiación por tus pecados y puedes ser libre. Pero marca, la sangre de esta cabra no solo fue derramada por muchos para la remisión de los pecados como un tipo de Cristo, sino que esa sangre fue tomada dentro del velo y allí fue rociada. Así que, con la sangre de Jesús, "Rociado ahora con sangre del trono". La sangre de otras bestias (salvo la del becerro) se ofreció ante el Señor y no fue llevada al lugar santísimo. Pero la sangre de esta cabra se roció en el propiciatorio y antes del propiciatorio, para hacer una expiación.

Entonces, oh hijo de Dios, la sangre de tu Salvador ha hecho expiación dentro del velo. Él lo ha llevado allí mismo, sus propios méritos y sus propias agonías están ahora dentro del velo de gloria rociado ahora ante el trono. Oh glorioso sacrificio, así como sumo sacerdote, te adoraríamos, porque con tu única ofrenda has hecho expiación para siempre, así como esta cabra sacrificada hizo expiación una vez al año por los pecados de todas las personas.

III. Ahora llegamos a los EFECTOS.

Uno de los primeros efectos de la muerte de esta cabra, fue la santificación de las cosas santas que se habían hecho impías. Usted lee al final del versículo 15: "Él lo rociará sobre el propiciatorio, y hará expiación por el lugar santo por la inmundicia de los hijos de Israel y por sus transgresiones en todos sus pecados, y así lo hará por el tabernáculo de la congregación que permanece entre ellos en medio de su inmundicia". El lugar santo fue hecho impío por el pueblo. Donde Dios habitó debería ser santo, pero donde el hombre llega debe haber algún grado de impiedad.

Esta sangre de cabra hizo santo el lugar impío. Fue un dulce reflejo para mí cuando vine aquí esta mañana. Pensé: "Voy a la casa de Dios y esa casa es un lugar sagrado". Pero cuando pensé cuántos pecadores habían pisoteado sus pisos, cuántos impíos se habían unido a sus canciones, pensé: "Ah, sí. Se ha contaminado, pero, oh, no hay miedo, porque la sangre de Jesús lo ha vuelto santo nuevamente". "Ah", pensé, "esta es nuestra pobre oración que ofreceremos. Es una oración santa, porque Dios el Espíritu Santo lo dicta, pero luego es una oración impía, porque la hemos pronunciado, y lo que sale de labios impíos como los nuestros, debe estar contaminado". "Pero, ah", pensé de nuevo "es una oración que ha sido rociada con sangre y por lo tanto debe ser una oración sagrada".

Y mientras miraba todas las arpas de este santuario, típicas de sus alabanzas y de todos los incensarios de este tabernáculo, típicas de sus oraciones, pensé dentro de mí: "Hay sangre en todas ellas, nuestro servicio sagrado ha sido hoy rociada con la sangre del gran Jesús y, como tal, será aceptada a través de Él". Oh, amado, ¿no es dulce reflexionar que nuestras cosas santas ahora son realmente santas? que, aunque el pecado está mezclado con todas ellas, y pensamos que están contaminadas, sin embargo no lo están, porque la sangre ha lavado toda mancha, y el servicio este día es tan santo a la vista de Dios como el servicio de los querubines, y es aceptable como los salmos de los glorificados. Hemos lavado nuestra adoración en la sangre del Cordero y se acepta a través de Él.

Pero observe, el segundo gran hecho fue que sus pecados fueron quitados. Esto fue expuesto por el chivo expiatorio. Usted lee en el versículo 20: "Y cuando haya terminado de reconciliar el lugar santo y el tabernáculo de la congregación y el altar, traerá la cabra viva. Y Aarón pondrá ambas manos sobre la cabeza de la cabra viva, y confesará sobre él todas las iniquidades de los hijos de Israel y todas sus transgresiones en todos sus pecados, poniéndolos sobre la cabeza de la cabra y lo enviará lejos por el mano de un hombre apto en el desierto, y la cabra deberá llevad sobre él todas sus iniquidades a una tierra no habitada, y él soltará la cabra en el desierto".

Cuando eso se hizo, ya ves, la gran y maravillosa expiación se terminó y los efectos de la misma se expusieron a la gente. Ahora, no sé cuántas opiniones hay sobre este chivo

expiatorio. Una de las opiniones más extrañas para mí es la que tiene una gran parte de hombres eruditos y veo que está al margen de mi Biblia. Muchos hombres sabios piensan que esta palabra chivo expiatorio, Azazel, era el nombre del demonio al que adoraban los paganos en forma de cabra. Y nos dicen que la primera cabra fue ofrecida a Dios como expiación por el pecado y la otra se fue para ser atormentado por el diablo y se llamó Azazel, así como Jesús fue atormentado por Satanás en el desierto.

Según esta opinión, es suficiente objetar que es difícil concebir cuando se ofreció la otra cabra a Dios, esto debería enviarse entre los demonios. De hecho, la opinión es demasiado grosera para creer. Solo necesita ser mencionado para ser refutado. Ahora la primera cabra es el Señor Jesucristo, haciendo expiación por su muerte por los pecados del pueblo. El segundo es enviado al desierto y ya no se sabe nada de él para siempre, y aquí se sugiere una dificultad: "¿Fue Jesucristo a donde nunca más se supo de él para siempre?". Eso es lo que no debemos considerar en todas.

La primera cabra era un tipo de expiación; la segunda es el tipo del efecto de la expiación. La segunda cabra se fue, después de que la primera fue sacrificada, llevando los pecados de la gente sobre su cabeza. Y así expone, como chivo expiatorio, cómo nuestros pecados son llevados a las profundidades del desierto. Este año se exhibió en la Art Union, una bella imagen del chivo expiatorio muriendo en el desierto. Estaba representado con un cielo ardiente sobre él, sus pies clavados en el lodo, rodeados por cientos de esqueletos y allí muriendo una muerte triste y miserable.

Ahora, eso fue solo una tontería gratuita, porque no hay nada en la Escritura que lo justifique en lo más mínimo. Los rabinos nos dicen que esta cabra fue llevada por un hombre al desierto y allí cayó por una roca alta para morir, pero, como dice un excelente comentarista, si el hombre la empujó hacia abajo, hizo más de lo que Dios le había dicho que hacer. Dios le dijo que tomara una cabra y la dejara ir. En cuanto a lo que sucedió con esto, ni usted ni yo sabemos nada, eso se deja fuera a propósito. Nuestro Señor Jesucristo ha quitado nuestros pecados sobre Su cabeza, así como el chivo expiatorio y se nos ha ido, eso es todo, la cabra no fue un tipo en su muerte, o en lo que respecta a su destino posterior.

Dios solo nos ha dicho que debe ser llevado por la mano de un hombre apto al desierto. El relato más correcto parece ser el de un rabino Jarchi, que dice que generalmente sacaron la cabra a doce millas de Jerusalén, y en cada milla había un puesto donde el hombre que lo tomó podía refrescarse hasta llegar a la décima milla. Luego no hubo más descanso para él hasta que vio a la cabra irse. Cuando llegó a la última milla, se puso de pie y miró a la cabra hasta que desapareció y no pudo verla más. Entonces los pecados de la gente desaparecieron también. Ahora, ¡qué buen tipo si no preguntas más! Pero si te entrometes donde Dios pretendía que estuvieras en la ignorancia, no obtendrás nada de eso.

Este chivo expiatorio no fue diseñado para mostrarnos la víctima o el sacrificio, sino simplemente lo que pasó con los pecados. Los pecados de la gente se confiesan sobre esa cabeza. La cabra se va. La gente lo pierde de vista. Un hombre en forma va con eso. Los pecados van de ellos y ahora el hombre ha llegado a su destino. El hombre ve a la cabra a lo lejos saltando aquí y allá sobre las montañas, contento de su libertad. No se ha ido del todo, un poco más lejos, y ahora está perdido de vista. El hombre regresa y dice que ya no puede verlo; entonces la gente aplaude, porque sus pecados también se han ido.

Oh, alma, ¿puedes ver tus pecados desaparecidos? Es posible que tengamos que hacer un largo viaje y llevar nuestros pecados con nosotros. Pero, oh, cómo observamos y observamos hasta que sean arrojados por completo al desierto del olvido, donde nunca más se los encontrará en nuestra contra. Pero, fíjense, esta cabra no hizo la expiación sacrificialmente, era un tipo de pecados que iban a desaparecer, por lo que era un tipo de expiación. Ya sabes, dado que nuestros pecados se pierden, es el fruto de la expiación, pero el sacrificio es el medio para hacerlo. Así que tenemos este gran y glorioso pensamiento ante nosotros, que por la muerte de Cristo hubo una remisión completa, libre y perfecta para todos aquellos cuyos pecados fueron puestos sobre Su cabeza.

Quisiera que notaras que en este día todos los pecados fueron puestos en la cabeza del chivo expiatorio: pecados de presunción, pecados de ignorancia, pecados de impureza, pecados pequeños y pecados grandes, pecados pocos y pecados muchos, pecados contra la ley, pecados contra la moralidad, pecados contra ceremonias, pecados de todo tipo fueron quitados en ese gran día de expiación. Pecador, ¡oh, que participaste en la expiación de mi Maestro! ¡Oh, que pudieras verlo sacrificado en la Cruz! Entonces, ¿podrías verlo irse llevando cautivo al cautiverio y llevando tus pecados a lugares donde nunca podrían ser encontrados?

Ahora tengo un hecho interesante que contarle y estoy seguro de que pensará que vale la pena mencionarlo. Diríjase a Levítico 25: 9 y leerá: "Entonces harás sonar la trompeta del jubileo el décimo día del séptimo mes, en el día de la expiación harás sonar la trompeta por toda tu tierra". Que uno de los efectos de la expiación se nos presentó en el hecho de que cuando llegó el año del jubileo, no fue el primer día del año que se proclamó, sino "el décimo día del séptimo mes". "Sí, creo, esa fue la mejor parte. El chivo expiatorio se ha ido y los pecados se han ido, y apenas desaparecen cuando suena la trompeta de plata...

***Ha llegado el año del jubileo.  
Regresen, rescataron a los pecadores, a casa".***

En ese día los pecadores quedan libres. En ese día nuestras tierras hipotecadas pobres son liberadas, y nuestras fincas propiedades que han sido perdidas por nuestra bancarrota

espiritual nos son devueltas. Entonces, cuando Jesús muere, los esclavos ganan su libertad y los perdidos reciben vida espiritual nuevamente. Cuando muere, cielo, la herencia perdida hace mucho tiempo es nuestra. ¡Día bendito! La expiación y el jubileo deben ir juntos. ¿Alguna vez han tenido un jubileo, mis amigos, en sus corazones? Si no lo has hecho, puedo decirte que es porque no has tenido un día de expiación.

Un pensamiento más sobre los efectos de este gran día de expiación y observará que se extiende a lo largo de todo el capítulo: la entrada dentro del velo. Solo un día del año el sumo sacerdote puede entrar dentro del velo y luego debe ser para los grandes propósitos de la expiación. Ahora, amados, la expiación está terminada y puedes entrar dentro del velo: "Teniendo audacia, por lo tanto, para entrar en lo más sagrado, entremos con valentía al trono de la gracia celestial".

El velo del templo se rasga por La expiación de Cristo y el acceso al trono ahora es nuestro. Oh hijo de Dios, no conozco ningún privilegio que tengas, salvo la comunión con Cristo, que es más valioso que el acceso al trono. El acceso al propiciatorio es una de las mayores bendiciones que los mortales pueden disfrutar. ¡Precioso Trono de Gracia! Nunca debería haber tenido derecho a ir allí si no hubiera sido por el día de la expiación. Nunca debería haber podido llegar allí si el trono no hubiera sido rociado con la sangre.

IV. Ahora llegamos a notar, en cuarto lugar, cuál es nuestro COMPORTAMIENTO CORRECTO CUANDO CONSIDERAMOS EL DÍA DE LA EXPIACIÓN. Usted lee en el versículo 29: "Y esto será un estatuto para siempre para ti, que, en el séptimo mes, en el décimo día del mes, afligirás tus almas". Esa es una cosa que debemos hacer cuando Recuerda la expiación. Seguramente, pecador, no hay nada que pueda moverlo al arrepentimiento como el pensamiento de ese gran sacrificio de Cristo que es necesario para lavar su culpa. "La ley y los terrores se endurecen", pero creo que la idea de que Jesús murió es suficiente para hacernos derretir.

Es bueno, cuando escuchamos el nombre del Calvario, siempre derramar una lágrima, porque no hay nada que deba hacer llorar a un pecador como la mención de la muerte de Jesús. En ese día "afligirán sus almas". E incluso ustedes, cristianos, cuando piensan que su Salvador murió, deben afligir sus almas, deben decir:

***"¡Pobre de mí! y ¿sangró mi Salvador?  
¿Y murió mi soberano?  
¿Dedicaría esa cabeza sagrada  
por un gusano como yo?"***

Deben fluir gotas de dolor, sí, corrientes de simpatía con Él, para mostrar nuestro dolor por lo que hicimos para atravesar al Salvador. "Aflijan sus almas", oh hijos de Israel, porque ha

llegado el día de la expiación. Llorar sobre tu Jesús, llorar por el que murió, llorar por el que fue asesinado por sus pecados y "afligir sus almas".

Entonces, mejor aún, debemos "no hacer ningún trabajo", como se encuentra en el mismo versículo, el 29. Cuando consideramos la expiación, debemos descansar y "no hacer ningún trabajo en absoluto". Descansa de sus obras como lo hizo Dios desde la suya en el gran sábado del mundo. Descansa de tu propia justicia, descansa de tus trabajos fatigosos, descansa en Él. "Nosotros, los que creemos, descansamos". Tan pronto como veas la expiación terminada, di: "¡Está hecho, está hecho! Ahora serviré a mi Dios con celo. Ahora ya no buscaré salvarme, ya está hecho, está hecho para siempre".

Luego había otra cosa que siempre pasaba. Cuando el sacerdote había hecho la expiación, era normal que, después de lavarse, volviera a salir con sus gloriosas prendas. Cuando la gente lo vio, lo acompañaron a su casa con alegría y le ofrecieron holocaustos de alabanza ese día, él estaba agradecido de que su vida se hubiera salvado (al haber sido permitido entrar al lugar sagrado y salir de él). Y están agradecidos de que la expiación haya sido aceptada. Ambos ofrecían holocaustos como un tipo que ahora deseaban ser "un sacrificio vivo, santo y aceptable para Dios". Amados, entremos en nuestras casas con alegría, entremos en nuestras puertas con alabanzas.

¡La expiación ha terminado! El Sumo Sacerdote se ha ido dentro del velo, la salvación ahora está completa. Ha dejado a un lado las vestimentas de lino y está delante de ti con su peto, su mitra y su chaleco bordado, en toda su gloria.

Escucha cómo se regocija por nosotros, porque ha redimido a su pueblo y los ha rescatado de las manos de sus enemigos. Ven, vámonos a casa con el Sumo Sacerdote. ¡Aplaudamos con alegría, porque Él vive, vive! Se acepta la expiación y nosotros también. El chivo expiatorio se fue, nuestros pecados se fueron con él. Vamos entonces a nuestras casas con agradecimiento y acerquémonos a sus puertas con alabanza, porque ha amado a su pueblo, ha bendecido a sus hijos y nos ha dado un día de expiación y un día de aceptación y un año de júbilo. ¡Alabado sea el Señor! ¡Alabado sea el Señor!